

PLUTARCO, *Le vite di Teseo e di Romolo*, a cura di C. Ampolo e M. Manfredini. Milán, Fondazione L. Valla-Arnoldo Mondadori ed. (Scrittori Greci e Latini), 1988. 361 pp.

La fundación Lorenzo Valla y la editorial Arnoldo Mondadori, en una excelente labor conjunta, han dado un paso gigantesco para fortalecer, en las nuevas condiciones históricas de nuestro tiempo, más bien adversas, los estudios sobre la antigüedad clásica, principalmente en Italia, pero también en toda la ecúmene. Su colección de escritores griegos y latinos pretende difundir, pero para ello cobra fuerza en la profundización científica y en el rigor metodológico. No cabe duda de que es positiva la nueva proliferación de colecciones de autores antiguos traducidos. Pero la empresa adquiere nuevos méritos y desempeña más amplias funciones si va acompañada de un texto cuidadosamente editado y de unas notas que permiten la lectura crítica y la proyección hacia nuevas investigaciones sobre los textos. Además, la gama de autores editados y programados muestran que las pretensiones abarcan aspectos de la literatura grecolatina que habitualmente no se incluyen en las colecciones de mayor difusión. Será bueno contar con la presencia de ciertos autores hasta ahora de difícil acceso para buena parte de los interesados.

El presente volumen está preparado por C. Ampolo, encargado de la introducción, el comentario y la traducción, y por M. Manfredini, editor del texto y de los escolios, traducidos también por él, y autor de la nota que explica las características de la edición desde el punto de vista crítico. El texto resultante es el producto de un esfuerzo muy cuidado de selección y de la nueva colación de manuscritos. En el aparato se hacen constar, además, de los manuscritos y de las ediciones anteriores, los *excerpta* o citas realizadas por distintos recopiladores. En el texto, el editor ha optado por la conservación de ciertos errores presentes en los nombres propios como debidos a Plutarco mismo. El aparato aclara tales circunstancias. Es posiblemente un buen criterio el de nunca tratar de enmendar lo que puede ser procedente del propio autor, aunque no responda a los cánones aceptados. Al pie de la traducción, los paralelos temáticos introducen en los problemas históricos que se desarrollan de modo exhaustivo en los comentarios. Hay que destacar especialmente el hecho de que se incluyan también los escolios. De la traducción, fluida y precisa, tal vez podría pensarse que, en *Teseo*, 25, 5, la palabra *teleté*, al menos en castellano, quedaría mejor traducida como «iniciación» que como «rito místico», pues así, no sólo se expresaría la comparación con los juegos atléticos, que aparece en el texto como evidente, sino que se revelaría el sentido histórico, algo más oculto, que puede esconderse tras la concepción de los juegos como formas de iniciación.

La introducción y el comentario hacen de los textos un instrumento de trabajo valiosísimo, principalmente para el análisis histórico. Desde un punto de vista formal, el tema dominante es el de las fuentes de Plutarco. En el fondo, siempre se encuentra presente el problema de las relaciones entre historia y mitología, que afecta de modo muy especial a las *Vidas* de Plutarco que tratan de personajes más antiguos y, por tanto, a las dos aquí publicadas. Los comentarios históricos de literatura mítica corren en general un riesgo que C. A. no siempre ha superado, el de la excesiva tendencia a explicar por razones etiológicas. No cabe duda de que éstas son reales y funcionan sobre todo en ciertas formas de literatura y en algunas épocas, en que, en ambos casos, se integra la figura de Plutarco. Tal vez valdría la pena, al menos, plantearse el problema de las relaciones que puedan existir entre rituales y prácticas folclóricas, por un lado, y la narración de indole etiológica, por otro, por ver si puede no tratarse simplemente de

una creación para explicar, sino del modo de exponer algún tipo de realidad. No es sencillo, evidentemente, encontrar en cada caso el motivo, pero la tendencia fácil a la explicación etiológica cierra demasiado pronto las puertas a una investigación más profunda, que tal vez necesite acercarse a terrenos propios de la antropología cultural. Se trata de buscar la relación entre las causas desconocidas de un hecho de folclore y lo que se inventa como causa. Sin duda, existen ficciones que pueden ser objeto de un estudio que no sólo valga para explicar la invención justificadora de una realidad, sino como síntoma ellas mismas de una realidad. El estudio comparativo de los rasgos de Tauro, en *Teseo*, 16 y 19, las atribuciones regias del *nomothétes* y del *dikastés*, la competencia por la función real con participación femenina, pueden abrir puertas para la comprensión de la realidad cretense, al menos tal como era percibida por unos griegos cuyos esquemas mentales de comprensión del pasado estaban también forjados históricamente.

En general, es evidente que el personaje de Teseo, con todas sus características minuciosamente elaboradas a lo largo del tiempo, representa el resultado de un modo de explicarse su pasado por parte de los atenienses. Ahora bien, en todo ello conviene averiguar qué hay de realidad. La forja del pasado se realiza sobre intereses presentes, pero también sobre una forma especialísima y vaga de memoria colectiva, deformadora, pero al mismo tiempo conservadora de aspectos concretos del pasado. Ahí es donde el historiador debe intentar averiguar qué relación existe entre Dédalo como personaje mítico y el *daidaleion* (19, 24, y comentario en p. 222), entre Ariadna y la hierogamia de la reina ateniense (20, 34, p. 227).

Cuando la explicación histórica trata de ser precisa, a veces se inclina excesivamente hacia la simplicidad. En 24, 16-7, Plutarco habla de *Metoikia*, donde parecería esperarse *synoikia*: el error o la equivalencia son las soluciones aportadas. Sin embargo, también cabría plantearse la hipótesis de una *metoikia*, como reflejo del proceso de formación de la ciudadanía (tan importante para explicar los rasgos del personaje Teseo), en el que, no se olvide, tiene lugar la creación del colectivo humano de los metecos. Otro aspecto que posiblemente podía tratarse con espíritu más problemático es el de las relaciones entre Teseo y Heracles. Es difícil admitir que sólo haya en muchos casos un ánimo imitador, cuando es tan frecuente la comunidad de rasgos entre personajes del mundo del mito que desempeñan funciones similares (29, 18-9, p. 247). El auge del culto de Teseo puede tener que ver con ese fenómeno imitativo, pero los santuarios extramuros (35, 9-12, p. 256), tal vez posean una significación importante en relación de los orígenes de Atenas como polis, tema al que Teseo se vincula específicamente. También parece tratado con cierta simpleza el problema de las relaciones entre la leyenda de Teseo y el papel de Menesteo en la *Iliada* (35, 18, p. 257). No es un comentario de este tipo el lugar para profundizar en tema tan complejo, pero tal vez podría haberse esbozado algunas de las líneas de investigación en que se enmarca el tema de las relaciones entre tradición épica e histórica arcaica de Atenas.

También en los comentarios a la *Vida de Rómulo* cabrían algunas matizaciones. Cuando, por ejemplo, en el comentario a 7, 17 (p. 289), la falta de claridad de los confines entre vida pastoril y vida salvaje se atribuye al acercamiento de las fuentes, cabría la duda de si no merecería al menos plantearse la hipótesis de una real proximidad originaria entre ambas formas de vida.

A pesar del carácter mítico de estos escritos, el análisis realizado a través de mecanismos intermedios de reflexión puede dar lugar a resultados positivos. En el capítulo I

de la *Vida de Rómulo*, por ejemplo, el sentido del término «siervos» no puede tomarse al pie de la letra. Sin embargo, el análisis complejo de la formación de la ciudad estado permite situar en el proceso a los individuos integrados y a los carentes de integración, como elementos susceptibles de constituir categorías que se aclararán jurídicamente en la formación de la ciudad como organismo institucionalizado. Si, en algún caso, *servus* latino se ha interpretado como *ápolis* en griego, si a la *asylia* se le atribuye un valor fundamental en la creación de la urbe, queda esbozado ahí el sentido integrador de comunidades dispersas que se manifiesta en el momento en que se está fraguando el concepto de ciudadanía y sus limitaciones, y la estructuración paralela de ésta con la creación de formas de dependencia. Frente a una actitud como ésta, que pretende extraer conocimiento histórico por cualquier medio, cabe la opuesta, la criticada por Ampolo (p. 316) y representada por Ogilvie, según la cual no existen en estas narraciones más que *Hellenistic Tales*. Se trata de un arma como otra cualquiera para obstaculizar el conocimiento histórico de las realidades cambiantes.

P. Vidal-Naquet, en «Flavius Arrien entre deux mondes», publicado como apéndice a la traducción de Pierre Savinel de la *Anábasis* de Arriano (*Arrien. Histoire d'Alexandre. L'Anabase d'Alexandre le Grand*, París, Les éditions de Minuit, collection «Arguments», 1984), p. 340, n.º 143, al referirse al comentario de J. R. Hamilton a la *Vida de Alejandro* (*Plutarch. Alexander. A Commentary*, Oxford, Clarendon Press, 1969), comentaba: «réussit le tour de force de ne rien dire du rapport de cette Vie, et des écrits qui l'ont précédée, avec Rome». Del comentario de C. A., no puede, desde luego, decirse lo mismo. Con todo, buena parte de los enfoques presentes en las *Vidas* comentadas podría recibir mayor luz si, con más frecuencia, se tuviera en cuenta que Plutarco, sin duda, es un recopilador de fuentes, pero también un hombre que vive de una manera precisa la realidad de su época, y las *Vidas* son, en definitiva, un resultado de esas preocupaciones. Naturalmente, las preocupaciones romanas están más presentes, de manera manifiesta, en la *Vida de Rómulo*. C. A., al comentar 16, 18-19 (p. 312), hace referencia al interés de Augusto por los *spolia opima*, lo que podrían ser síntomas de una tendencia antisenatorial. Sin embargo, la dicotomía representada por la pareja antisenatorial/prosenatorial en relación con los problemas de la monarquía resulta un tanto esquemática. En la época de Plutarco, las actitudes ante el poder personal estaban mucho más matizadas, como ve el propio C. A., en el comentario de la p. 342 y en su referencia a los escritos acerca de la *basileia*. En la *Comparatio*, 2, 1, Plutarco dice que, desde la monarquía, Teseo dio un paso a la democracia y Rómulo hacia la tiranía: ambas posturas representan un error. A partir de este presupuesto, puede extenderse el capítulo 27 de la *Vida de Rómulo* mejor que como reflejo de una postura simplemente antisenatorial. En todos sus escritos, Plutarco se debate en la búsqueda del punto exacto de equilibrio entre monarquía, aristocracia y pueblo, como puede verse en sus *Consejos políticos*. No es correcto solventarlo con una etiqueta como la de antisenatorial.

También la *Vida de Teseo* está escrita por Plutarco en épica romana. Tal vez con este presupuesto quede más claro el uso de la palabra *demokratia* (25, 2), sometida a tantos avatares en los primeros siglos del imperio por sofistas, oradores e historiadores, manipulada para poder adaptarse a realidades totalmente inadecuadas, lo que no deja de influir en su aplicación a los modos de interpretar las épocas en que tal término tenía otros contenidos.

Pequeñas diferencias metodológicas, entre el hallazgo de fuentes y la búsqueda de realidades, tanto en lo deformado (mito) como en lo deformante (Plutarco y el impe-

rio), donde no siempre es fácil inclinarse en favor de una de las dos posturas, sólo indican que el estudio de la literatura antigua tiene todavía por delante una amplia perspectiva y que los comentarios de C. A., han contribuido a abrirla.

Domingo PLÁCIDO

*Archeologia laziale VIII*, Quaderni del Centro di Studio per l'archeologia etrusco-italica, 14. Roma, Consiglio Nazionale delle Ricerche, 1987. 390 pp.

Una vez más nos encontramos ante un volumen de los Quaderni del Centro di Studio per l'Archeologia etrusco-italica, esta vez el volumen octavo que recoge las comunicaciones leídas entre el 12 y el 14 de mayo de 1986.

Como viene siendo norma de estas publicaciones el volumen comienza por el resumen de las actividades realizadas por las diferentes escuelas y las «Soprintendenze», a saber, las escuelas francesa y británica y las actividades italianas en Roma, Ostia y el Lazio.

Tras esta recopilación de actividades generales nos adentramos en el corpus del volumen, que viene dividido por sectores geográficos, siendo la primera parte la dedicada a la ciudad de Roma, donde nos encontramos con dos comunicaciones dedicadas al circo Máximo, estando firmadas por P. Ciancio Rossetto la primera de ellas y por P. Brandizzi Vittucci la segunda de ellas, dedicada a las estructuras de época Cesariana encontradas en el circo, mientras que la primera de ellas está dedicada a los hallazgos efectuados en la Torre Frangipone. Tras estos dos trabajos sobre el circo Máximo nos encontramos con la comunicación de L. Vendittelli dedicado a la localización del Templo de Diana, que la tradición considera fundado por Servio Tulio en el Aventino y que fue restaurado por Augusto, al tiempo que nos aparece mencionado en la *Forma Urbis Marmorea*. G. Pisani nos introduce a continuación en la problemática existente alrededor del Settizio de Septimio Severo, que por la *Historia Augusta* (Sev. XIX, 5; XXIV, 3) sabemos que era de excepcional tamaño y destinado a impresionar a los viajeros que arrivaban a Roma por la Vía Appia. Las excavaciones realizadas en el Palatino, más concretamente en la zona comprendida entre la Vía Sacra, el Palatino, el Atrio de Vesta y los modernos Orti Farnesiani son expuestos por M. A. Tomei y por G. Morganti. Las últimas novedades en la excavación del templo de Castor nos son proporcionadas por E. Nielsen, centrandó su atención en definir las diversas fases del templo. Tras este hecho nos encontramos con una comunicación teórica, la de A. Melucco Vaccaro dedicada al mundo de la restauración de monumentos marmóreos, así como A. Mucci nos introduce en las actividades realizadas en la Iglesia de San Omobono, mientras que P. Virgili explica las excavaciones realizadas en la Vía del Zoccoleto. Las dos últimas comunicaciones dentro de esta sección están dedicadas a dos conjuntos medievales, el de la Cripta Balbi (firmado por L. Gagli) y el estudio por S. Rizzo en el área de la Galería Borghese.

En la sección dedicada al suburbio de Roma nos encontramos con una comunicación dedicada al Neolítico de Casali di Porta Medaglia, presentándonos los materiales estudiados por el colectivo que encabeza S. Baiocco. A continuación G. Messineo firma dos textos, uno dedicado a la Torre de Prima Porta y otra centrada en el estudio de un tramo de la Vía Tiburtina, concretamente el comprendido entre Sttecami y Setteville.